



Reconstrucción ideal de la Acrópolis de Atenas (N. Gouvousis)

los jefes militares- o la "Heliea" -tribunales de justicia-.

Todos estos edificios públicos no se construyeron en una misma época, cada uno de los gobernantes y de los regímenes por los que atravesó Atenas en el siglo V a. C. fue preocupándose por ampliar el número de espacios públicos en la ciudad. Pisístrato, por ejemplo, amplió el "ágora", sus descendientes dotaron a Atenas del teatro de Dioniso, que luego se amplió en el siglo IV en época de Licurgo; Temístocles se centró en el puerto del Pireo, en cuya constitución definitiva participó directamente uno de los personajes que más influyó en la arquitectura o el urbanismo posterior, **Hipodamo de Mileto**, del que Aristóteles afirma en su "Política" (1267, b, 22): "*Hipodamo, hijo de Eurifonte, de Mileto - que inventó el trazado de las ciudades y diseñó los planos del Pireo, mostrándose en todo lo demás de su vida en exceso original por afán de distinguirse, ... con la pretensión de ser entendido en la naturaleza entera, fue el primero que, sin ser político, intentó hablar sobre el régimen mejor*".

Sus modelos tendrán reflejo en diseños urbanísticos posteriores, en la época alejandrina, con modelos de ciudad planeados como los cuadros de un tablero de ajedrez.

Hipodamo fue también contemporáneo de Pericles, quien, entre los años 447 y 438 antes de Cristo, dio forma definitiva a la Acrópolis, con sus templos en mármol, a cargo de Ictino y bajo la supervisión de Calícrates, destacando el trabajo de uno de los mejores artistas de la Grecia clásica: Fidias.

La "polis" de Pericles a través de Tucídides

Para abordar lo que debió ser la antigua ciudad de Atenas, la "pólis" por excelencia, es obligado citar un pasaje de la obra de Tucídides -Libro II, 38-40- que pone en palabras de Pericles toda una declaración de lo que supuso el espíritu de la Atenas de esa época:

"Por otra parte, como alivio de nuestras fatigas, hemos procurado a nuestro espíritu muchísimos esparcimientos. Tenemos juegos y fiestas durante todo el año, y casas privadas con espléndidas instalaciones, cuyo goce cotidiano aleja la tristeza. Y gracias a la importancia de ciudad todo tipo de productos de toda la Tierra son importados, con lo que el disfrute con que gozamos de nuestros propios productos no nos resulta más familiar que el obtenido con los de otros pueblos. (...) Nuestra ciudad está abierta a todo el mundo, y en ningún caso recurrimos a las expulsiones de extranjeros. (...) Amamos la belleza con sencillez y el saber sin relajación. Nos servimos de la riqueza más como oportunidad para la acción que como pretexto para la vanagloria, y entre nosotros no es un motivo de vergüenza para nadie reconocer su pobreza, sino que lo es más bien no hacer nada por evitarla".